

**Carlos D. CIRIZA-MENDÍVIL**

*Vidas indígenas. Más allá de las apariencias. Dinámicas y vínculos sociales de los indígenas de Quito en el siglo XVII*

Esta tesis se centra en el análisis de las dinámicas y vínculos sociales que implementaron los indígenas en la ciudad de Quito durante el siglo XVII. Desarrollada bajo la dirección de la Dra. Ana de Zaballa Beascochea y de la Dra. Pilar Ponce Leiva, se le concedió la mención internacional a partir de los informes favorables del Dr. Felipe Castro de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Dra. Aude Argouse de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue defendida en la Universidad del País Vasco el día 6 de junio de 2018 y el tribunal, compuesto por el Dr. Bernard Lavallé de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, el Dr. Juan Bosco Amores de la Universidad del País Vasco, el Dr. José Luis de Rojas de la Universidad Complutense de Madrid, la Dra. Carmen Rui-gómez de la Universidad Complutense de Madrid y la Dra. Gabriela Ramos de la Universidad de Cambridge, resolvió otorgarle la calificación de sobresaliente *cum laude*.

Esta obra se enmarca dentro de una larga tradición historiográfica que ha observado las dinámicas de las poblaciones de indígenas en los territorios americanos de la Monarquía hispánica. Simultáneamente, se circunscribe dentro de los análisis de indígenas urbanos, cuya trascendencia historiográfica ha sido mucho menor y de más corto recorrido. La tesis se fundamenta en un doble planteamiento metodológico; por un lado, un acercamiento desde el campo de las redes sociales y por otro, un estudio cercano al microanálisis. Una visión múltiple y flexible que tiene su reflejo en la documentación utilizada por este estudio, la cual, partiendo de un núcleo de unos 782 registros notariales –testamentos, poderes, convenios...– procedentes del Archivo Nacional del Ecuador, se amplía con otras tipologías documentales –juicios, documentos del protector de natura-

les y cartas cuentas de tributos– indígenas tanto del mismo acervo como de otros archivos ecuatorianos civiles y religiosos.

Tanto sus planteamientos metodológicos como su base documental, permiten a la tesis desarrollar cuestiones de hondo calado histórico, porque contextualiza y conoce en profundidad a una población indígena que es analizada en 5 capítulos. En el primero, el autor observa cómo, a diferencia de otras ciudades americanas, Quito era una urbe de origen plenamente colonial y sin embargo, para principios del siglo XVII la población indígena de la ciudad ya era mayoritaria (unos «50000 yndios» para mediados de la centuria). La obra se plantea entonces cómo y por qué habían llegado estos indígenas a la urbe, constituyéndose este en uno de los grandes interrogantes del estudio.

En tanto que ciudad de origen colonial, la continuidad poblacional desde un pasado prehispánico como argumento explicativo para la aparición de esta población no era suficiente. Más aún, según el autor, pocos crecimientos urbanos de la edad moderna son explicables en base a un aumento de la natalidad. Sería entonces la migración desde los espacios rurales el origen de esta población indígena quiteña. Para aquellos estudios centrados en la movilidad indígena colonial de la América hispana dos elementos constituían sus motores principales: la evasión fiscal y la huida del trabajo forzado rotativo conocido como «mita». Sin embargo, la presente obra plantea varios problemas a esta hipótesis, entre ellos: la necesidad de un anonimato imposible, la existencia de mitas urbanas y el cobro del tributo a los que migraban a la ciudad de Quito.

Según esta tesis, la «mita» se configuró como un elemento crucial en la migración indígena, pero no por la huida de la misma, sino debido a la cantidad de indígenas que movilizaba periódicamente. Como ocurriera en otros lugares, la principal problemática no fue trasladar a los trabajadores mitayos hacia los espacios donde desarrollarían su labor, sino hacerles volver a sus lugares de origen. La cuestión que se debe responder pasaba entonces a ser por qué estos naturales pasaron de migrantes temporales a residentes permanentes de la ciudad. En un mundo que ya había cambiado drásticamente y que exigía de estos indígenas nuevas y variadas dinámicas, la ciudad de Quito se había convertido en un espacio excepcionalmente provechoso. Un lugar de atracción para unos indígenas que pronto supieron aprovechar sus oportunidades, lo que marcó incluso los devenires de la misma urbe en la que vivían.

Unas realidades sociales sumamente complejas dificultaban incluso la identificación de quiénes eran indígenas. Así, la tesis se plantea como segundo objetivo fundamental analizar las diferencias principales entre las dinámicas de los miembros de la «república de naturales» –a saber, los indígenas– y las del resto de poblaciones de la urbe. El segundo capítulo de la obra profundiza en las diná-

micas en torno a las fronteras socio-étnicas quiteñas. Unas fronteras teóricamente rígidas y estáticas, pero que en la práctica cotidiana resultaron ser porosas y sumamente volubles. Unas identificaciones étnicas coloniales que, todavía para el siglo XVII, estaban en pleno proceso de construcción y eran, por lo tanto, cambiantes. Así pues, un mismo indígena quiteño podía –utilizando elementos externos como los «hábitos» o la presentación social– pasar de «yndio» a mestizo, a español, a mulato o incluso terminar por no señalar su pertenencia a ninguna de estas calidades étnicas coloniales. Surgía así lo que el autor denomina «mestizaje momentáneo o transitorio». Esto es, los cambios de calidad étnica que responden a un contexto determinado y que configuraron individuos pluriétnicos que, a lo largo de su vida, supieron modificar sus calidades en función de los intereses de cada momento y que la presente obra documenta ampliamente.

Consecuentemente, la obra presenta unas redes sociales indígenas multiétnicas que caracterizan un cosmos social urbano de gran variedad socio-étnica y un universo social indígena marcado, en gran medida, por la actividad laboral y las consecuencias socio-económicas de la misma. A pesar de existir ciertas tendencias, los indígenas no solo se diseminaron por el espacio parroquial, sino también por todo el espectro laboral. Fueron albañiles, tintoreros, bataneros, alcaldes, escultores, zapateros, sastres, panaderos, herreros, prestamistas, alcaldes, sacristanes...

Partiendo de esta multietnicidad espacial, laboral y urbana, la obra expone la que es una de sus hipótesis principales y que ocupa –junto a la dispersión indígena por las actividades laborales– el tercer capítulo de la obra. A saber, que en la sociedad quiteña se produjo una concatenación de «causa-efecto» triple según la cual, en primer lugar, la flexibilidad étnica señalada en el segundo capítulo propiciaba la multietnicidad urbana que –como se observaba en el primero– se reproducía en el espacio urbano. En segundo lugar, que dicha multietnicidad no sólo se extendió por las parroquias, sino que también lo hizo por el espacio laboral. Y en tercer lugar, que esta dispersión por las actividades laborales facilitó las estrategias de mestizaje observadas, lo cual hizo verdaderamente «porosas» las fronteras socio-étnicas quiteñas que caracterizaron las dinámicas de los indígenas en el siglo XVII.

Los dos últimos capítulos de esta obra se centran en las principales consecuencias de estas dinámicas hacia el interior de la «república de indios». En el cuarto capítulo, la obra profundiza en el papel de las mujeres indígenas. La constante presencia de las «yndias» en la documentación las hizo un elemento ineludible de este análisis. Ellas, en teoría alejadas de la esfera pública, en teoría recluidas a los espacios domésticos, mostraron en la ciudad de Quito un dinamismo y una notoriedad pública que no podían obviarse. Solteras, casadas y viudas

ocuparon –como los varones– todo tipo de actividades laborales. Expone la tesis que el papel público y notorio de las indígenas pudo tener un origen prehispánico, pero se sustentaba en una legislación colonial. Un corpus legal que, según esta obra, no mostraba una particular discriminación hacia la mujer al permitir –a diferencia de lo que ocurriría un siglo después– que ellas heredasen y mantuviesen bienes propios, comprasen o vendiesen por su cuenta, iniciasen juicios para proteger sus propiedades... Por ello, las indígenas fueron capaces de incluir su propio papel social como un elemento más que debía negociarse en la arena pública quiteña del siglo XVII.

El último capítulo se centra en el análisis de las jefaturas indígenas o caciques en la ciudad. Ellos, condicionados por un contexto similar al de los indígenas del común, pero desde un estrato social diferente, se vieron atraídos a la ciudad de Quito por razones similares. Estas jefaturas desarrollaron en la urbe quiteña del siglo XVII una táctica de «cambiar todo» para no cambiar ellos. Esto es, modificaron sus prácticas y dinámicas socio-económicas para así mantenerse en la cúspide social indígena. Al fin y al cabo, se trataba de adaptaciones de estos caciques a las nuevas realidades que les tocaba vivir. No era extraño entonces que, consecuentemente, aparecieran en la ciudad de Quito jefaturas propias de la urbe creadas por la administración hispanas y dedicadas a aquellos indígenas que huían de sus lugares de origen. Los beneficios eran claros. Por un lado, la administración cobraba mediante este sistema los tributos correspondientes a aquellos indígenas que migraban a la urbe (llamados forasteros y vagabundos). Por otro, se generaban nuevos espacios de acción para miembros e individuos de la élite indígena. La obra presenta así unos cacicazgos que, más que jefaturas étnicas prehispánicas, eran artefactos de poder coloniales en continua transformación y adaptación.

En resumen, esta tesis presenta una sociedad quiteña del siglo XVII en la que los indígenas, lejos de ser un sujeto pasivo frente a la colonización, desarrollaron estrategias y dinámicas sociales cotidianas sumamente activas que transformaron y configuraron la propia ciudad en la que vivían. Un estudio que, al acercarse a las dinámicas cotidianas de los «yndios», descubrió un cosmos social heterogéneo y variable. Una ciudad compleja y cambiante que veía como la «república de indios» se iba transformando paulatinamente en un grupo de gentes del común cada vez más popular y heterogéneo. En definitiva, una obra que muestra las posibilidades de adaptabilidad, cambio y negociación social de las poblaciones subalternas en los espacios urbanos y que, al mismo tiempo, sitúa a los indígenas quiteños del siglo XVII en el centro de la historia de la ciudad y de la sociedad que, en gran medida, ellos configuraron.